



PRIMERA PARTE,

En que se declara por extenso lo que sucedió à una principal Señora, que por no querer condescender à la ofensa que solitaba contra su Esposo el Mayordomo de su Casa, este la levantó un falso testimonio, por lo que padeció muchos trabajos: con lo demas que verá el curioso Lector.

Hoy, Federico, se alienta mi discurso por un rato à referir las mayores penas, congoxas, trabajos de una principal Señora, la qual en un Reyno estraño vino à vivir de tal suerte, que su venida y estado de padecer, fue la causa como lo iré declarando. Estaba, pues, en la Corte, siendo Grande de Palacio de Polonia, un Caballero, cuyo nombre era Don Claudia. Rendido de la hermosura de esta Señora, ha intentado, por lograr su estrecho amor, entrar en su mismo quarto. Por las tapias de un jardin hizo alvance, y reparando era el alfombrado suelo de aqueste hechizo descanso

con las flechas de Cupido, aunque no sin sobresalto con fino amor atropella los términos del recato. Entrò en su quarto, y apénas vido el sol tan à su salvo, con alhagos la acaricia, con fineza la ha templado. Dixo entonces la Señora, el semblante demudado: ¿Què es aquesto, Caballero? mucho aquesta accion estraño, si buscais retrainiento, el motivo es mi cuidado, siendo la oca ion disculpa, todo està à vuestro mandado. Dixo el Caballero entonces: Señora, vengo buscando todo mi total remedio, quando en fino amor me abraso: y no os admire que yo haga aqueste exceso, quando

viviendo solo en tus luces,
me mantengo con los rayos.
Bien sabeis mi calidad,
y que en el estrecho lazo
del matrimonio se igualan
las calidades de entrambos.
Si os hizo Dios tan hermosa,
no estrañeis que mi cuidado
se anticipe de esta suerte,
que no puedo remediarlo.
Díxole así la Señora:
debaxo de este contrato,
(ya que habeis hecho el arroj) à
vuestro gusto me allano.
Estos fueron los principios,
para que en estrecho lazo
lograran del matrimonio
el efecto consumado,
siendo de los dos testigo
un Soberano Retrato
de la Virgen de la Paz,
Madre del Verbo encarnado.
Se efectuaron las bodas
con el rumbo y aparato,
que en tal caso corresponde,
segun el porte de entrambos.
Ya fenecidas las bodas,
por Mayordomo han tomado
un Mozo de mucho porte,
Don Alberto era llamado,
demonio debió de ser,
pues entre los dos casados,
con su dañada intencion,
introduxo tal estrago.
Fue preciso el ausentarse,
su esposa y casa dexando,
y obedeciendo à su Rey,
fue à la campaña Don Claudio.
Dexò en casa el Mayordomo,
juntamente dos criados,
para que à su casa asistan,
y que estèn à su mandado,

y otras distintas criadas,
y una Dueña que à su lado
no le falte à la Señora,
que es de virtud el dechado.
Quedò la noble Señora
con mucha pena y quebranto
por la ausencia de su esposo,
que estimaba en mucho agrado.
Doblemos aqui la hoja,
y vamos à que arrestado
el traydor del Mayordomo,
con pecho falso y dañado,
en lascivos pensamientos
quiso emplear su cuidado;
que quien tiene mala sangre,
obra en fin como villano.
Intentò (¡gran desvergüenza!)
manchar (accion de inhumano!)
el honor de la Señora,
su respeto atropellando.
Rompiò el silencio la voz,
y un dia que salió al campo
por divertir sus pasiones,
y dar treguas al cuidado,
con la ocasion de asistirla,
el Mayordomo ha llegado,
y con cifradas razones
su maldad fue declarando,
hasta que dixo: Señora,
en fuego de amor me abraso;
gocemos de la ocasion
con la ausencia de mi amo.
Era muger muy prudente,
y con disimulo estraño,
sin ser de nadie notada,
esta respuesta le ha dado:
Vive Dios: hombre traydor,
si lo que dices, villano,
no entendiera que era chanza,
y que es lisonja del prado,
yo misma te diera muerte,
yo, sí, te hiciera pedazos.



Reprima su fantasía,
y agradezca que no hago,
por solo excusar la nota,
con él un suceso extraño.
Quedò Alberto muy corrido,
suspenso y avergonzado,
discurriendo en la ocasion
vengarse como tirano.
Vino el amo de la guerra,
y en su esposa contemplando,
anhelaba por llegar
à su casa y à sus brazos.
Trazò una grande traycion,
con un testimonio falso;
que el gusto volviò en veneno,
y en rigor volviò el alhago.
Baxò la noble Señora,
por recibir en los brazos
su dueño y querido esposo;
la casa se ha alborotado.
Baxaba tambien un Page,
que desde niño han criado,
por delante de su ama
con una hacha alumbrando.
Baxaba Alberto tambien,
y del demonio incitado,
quiso lograr la ocasion,
que el tiempo le está brindando.
Se juntaron en la mesa
de la escalera, y sacando
un puñal, le diò la muerte
à el Page que va nombrado.
Quedó la Señora inmòvil
viendo tan notable estrago,
al tiempo que el Caballero
subia ya à su descanso.
¿Què es esto, (dice) què es esto?
y el traydor disimulando,
ha dicho: Aqueste traydor,
que en este sitio ha violado
tu honor, y yo soy testigo,
y asi he querido vengarlo.
La noble Señora entonces,
aumentando el sobresalto,

amortecida cayò
à los pies de este malvado.
Entonces el Caballero,
afligido y angustiado,
lloraba su infausta suerte,
todo el hecho confirmado.
¡Ay mi Margarita (dice)
¡còmo lo que estoy mirando
con tanta evidencia, juzgo,
que no es capaz de tu estado!
Si en ti no hay culpa, desdican
los efectos inhumanos;
pero no tiene remedio,
el Cielo te dè su amparo.
Dexóla, y al retirarse;
el corazon quebrantado,
le ofrece el amor disculpas,
que no admite el ser honrado.
Vuelta su esposa en acuerdo,
su pena va duplicando,
viendo que en su esposo obraban
los efectos del agravio.
No halla disculpa, ni halla
con que aclarar del villano
su traycion, ni halla tampoco
por donde salir del cargo.
Satisfacer con razones
diciendo lo que ha pasado,
no lo aprueba, que es indicio
de que ella lo ha fomentado,
y por disculpar su error,
quiere culpar al criado,
y asi no hallando remedio,
todo lo remite al llanto.
Dixo su Esposo: A esa fiera
la habeis de sacar al campo,
y de las mas altas peñas,
qual precipitado rayo,
la arrojad, y luego al punto,
abriendo el pecho tirano,
sacarèisla el corazon,
con un dedo de la mano,
que lo traerèis, porque quede
satisfecho de este agravio.

Vos Mayordomo no ireis
à executar mi mandato,
porque aunque os precias de fino
estais muy apasionado:
(parece que el corazon
la traycion le está dictando).
Dos criados la cogieron,
y retirándola al campo,
entre peñas, y entre riscos
con gran dolor la han entrado.
Van los dos muy satisfechos
de que es testimonio falso,
y à la inocencia del ama
procuran dexar en salvo.
Dixo el uno: Yo, Señora,
y el que me está acompañando,
somos leales y finos,
no homicidas ni inhumanos.
Quedaos aqui, y el Cielo,
que todo lo está mirando,
volverà por vuestra causa,
y se despiden llorando.
Dixo la Señora: Hijos,
executad el mandato
de mi esposo, que no es justo
que os suceda algun quebranto.
Se fueron à un Hospital,
donde una difunta hallando,
la sacan el corazon
para cumplir con su amo,
llevando tambien un dedo,
saliendo de su cuidado.
Quedó la triste Señora
sola afligida en el campo:
preñada de nueve meses,
y con dolores del parto.
Entre confusas angustias,
y rigor tan inhumano,
parió dos infantes tiernos,
que al Sol le quitan los rayos.
Pasó por alli una Osa,
y el un niño se ha llevado
à su cueva; pero el otro

le tomó su madre en brazos.
Toda mortal, y sin fuerzas,
iba buscando en el campo
donde cristianar el niño,
no muera sin ser cristiano.
Vido baxar un Pastor
desde una altura à lo llano,
que al refresco de una fuente
viene el tal encaminado,
(que el Cielo en tales conflictos
a nadie ha desamparado).
Llegó el Pastor, pero viendo
suceso tan impensado
como la Dama le cuenta,
quedó admirado del caso.
Y en la cristalina fuente
tomando el niño en los brazos,
y de la fuente el cristal,
con una concha en su mano,
dice: En nombre de Dios
Padre, Hijo, Espiritu Santo,
te bautizo, Valentin,
que es el nombre que le ha dado.
Llevó à la triste Señora
à su cabaña, y llegando,
à su esposa se la entrega,
para que con gran cuidado
la asista, cuide y regale,
que está muy débil del parto.
Recogieron la Señora,
y à su hijo acariciando,
dió à sus pechos alimento,
dándole el Pastor su amparo.
En el segundo Romance
se prosigue este fracaso,
donde verá alli el curioso
el suceso tan estraño,
que sucedió con el niño,
que la Osa está criando,
y como fue descubierto
este testimonio falso,
castigada la maldad,
y en lo cierto el desengaño.



SEGUNDA PARTE,

En que se declara el fin que tuvo el Mayordomo que levantò el falso testimonio à su Señora: y como se volvieron à juntar Don Claudio, y su Esposa Doña Margarita, declarada la verdad, y el suceso del niño que criò la Osa.

Ya dixo primer Romance, como quedó en la cabaña recogida esta Señora, asistida, y regalada de los humildes Pastores; y volvamos à que estaba con muy grande sentimiento Don Claudio, de ver la falta de su bella Margarita, la qual, con ansias sobradas se acordaba por instantes del esposo de su alma, y de aquel infante tierno, que nació de sus entrañas, que fue el que llevó la Osa à la cueva, y la crianza que tuvo fue entre animales, entre bosques, y montañas. Vestido andaba de pieles de animales, y era tanta su monstruosidad, que asombra con lo feroz de su cara;

pues una clava traia en sus hombros, que por armas de defensa le servia, asombrando à quantos pasan. Quantos le ven se amedrantan, los pastores se recatan, pues en vièndole se dexan solo el ganado que guardan. Llegò à Francia esta noticia, y Don Claudio se aprestaba para salir à buscarle, toma recados de caza. Se partiò con los Monteros llevándose en su compañía Criados, y Mayordomo y de esta suerte les habla: Voy à buscar esta fiera, que tanto asombra y espanta; dando vista à los Montes, permitiò Dios, que llegára adonde encontrò el Pastor, que el ganado apacentaba

Saludóle cortesano,
y atento le preguntaba,
que si por ventura habria
alguna choza, ò cabaña
donde tuviesen alvergue,
que la noche se acercaba.
Dixo el Pastor: Caballeros,
aquella pobre cabaña,
donde yo asisto, será
para ustedes la posada.
Suban por aquel collado,
y en lo hondo, en la baxada
hallarán mi pobre choza
donde penitencia hagan.
Vino el Pastor y dispuso
de que luego al punto hagan
de cenar cumplidamente
por ser gente de importancia.
Viò Don Claudio à Margarita,
y reparando en su gracia
saltos le dá el corazon,
y sospechas le dá el alma.
¡Ay Dios, como me parece
aquella hermosa zagala
à la triste de mi esposa,
que en gloria tenga su alma!
Tambien Doña Margarita
toda confusa y turbada
ha conocido à su esposo,
y de èl mucho se recata,
que teme ser conocida
aunque la llevaba el alma.
Grande recelo concibe
de ver quanto la miraba,
si viene à darla la muerte
sabiendo que viva estaba.
Quiere ausentarse, y no acierta,
y en turbacion tan estraña
à la Virgen de la Paz
muy fina se encomendaba.
Dixole luego à su hijo,
que à la gente preguntára,

quien era aquel Caballero,
por si ella estaba engañada,
¿què cuidado les traia
por aquella tierra estraña,
para salir de temores,
y quedar desengañada?
Y despues de haber cenado,
el mozo les preguntaba
¿quién era aquel Caballero
que le lleva toda el alma?
Respondió el Mayordomo
sin recelarse de nada:
Es un Grande de la Corte,
al qual Don Claudio le llaman;
dicen que hay en este sitio
una fiera tan estraña,
que asombra quantos la han visto
y que al mundo alborotaba;
y con aquesta noticia
mi amo se encaprichaba,
que este animal, muerto, ò vivo,
no ha de escapar de sus armas.
Se asegurò Margarita
en lo que tanto importaba,
y sin faltarla el recato,
muchas veces suspiraba,
viendo delante el traydor,
y que estaba en la privanza
de su esposo, siendo ella,
por su traycion, desdichada.
Del Cielo venga el castigo
y vuelva por esta causa
descubriendo la verdad,
quede mi opinion sin mancha.
Pasaron aquella noche,
y otro dia de mañana
salieron con el cuidado
de dar principio à la caza
para ver si el monstruo encuen-
lograr toda su esperanza. (tran,
Con el deseo que llevan
todo el monte paseaban,

sin que se logre el intento,
que Dios así lo ordenaba.
Viéndose muy fatigado
Don Claudio, luego se entraba
en la choza, ò casería,
sin que nadie lo notâra.
Estaba su triste esposa
en un trasportal sentada,
siendo raudales sus ojos,
muchas veces los limpiaba.
¡Ay esposo de mi vida,
(cada instante pronunciaba)
quien te diera el desengaño,
y se fuera en tu compañía!
Quedo Don Claudio confuso
de ver cosa tan extraña,
y sin que sea sentido,
mas à escuchar se aplicaba.
Estando en tal confusion,
vido que al corral entraba
aquel mozo Valentin,
y de esta suerte la habla:
Madre mia, ¿que es aquesto
que veo en vos tal mudanza
despues que vino esta gente,
que es razon sepa la causa?
Responde aumentando el llanto:
Hijo mio de mi alma,
¿que ha de tener una triste,
que aqui se ve desterrada,
no muerta, por gran piedad,
viva si mas desgraciada.
Ese noble Caballero,
que vino à posar à casa,
es tu padre y mi marido,
y no puedo hablar palabra.
Aquel traydor que le asiste
Mayordomo allà en mi casa
en ausencia de tu padre
quiso que le diese entrada,
y por no darle lugar,
tomò una infame venganza;

me levantó un testimonio
con un Page de casa,
diciendo estaba conmigo,
le dió muerte à puñaladas.
Tu padre que a questo vido,
dando crédito à la infamia,
mandó luego à dos criados
me traigan à esta montaña,
donde me quiten la vida
y ellos me la dan de gracia.
Naciste tú en estos montes,
con otro hermano en compañía
el qual me llevó una fiera
sin que yo lo remediara,
y de todas estas penas,
se ha refrescado la llaga.
Quedó el mozo enternecido,
y à su madre consolaba;
pero oyendo esto Don Claudio,
de puro gozo lloraba.
Disimuló quanto pudo,
y viendo traycion tan clara
del infame Mayordomo,
solo aspira à la venganza.
Valentin se sale al campo,
y al Mayordomo buscaba,
el qual venia rendido
de andar buscando la caza,
y llegándose hacia él,
le ha dado una puñalada,
que cayó à sus pies tendido,
sin saber que fue la causa:
confiesa, dice, traydor,
el testimonio y la infamia
que à la ilustre Margarita
la has levantado sin causa;
mira, traydor, por tu alma.
Todos se llegan por ver
esta maravilla rara;
y quando los vido juntos,
ha dicho aquestas palabras:
Yo, Señores, soy aquel,

que imputando de liviana
 à mi Señora, maté
 al Page que estaba en casa,
 fue este falso testimonio
 solo por tomar venganza
 de aquella noble Matrona
 que es honrada honesta y casta.
 A todos pido perdon,
 por Dios, por la Virgen Santa,
 asi lo alcancen de Dios,
 y su Madre Soberana.
 Quiso apurarlo Don Claudio,
 mas todos se lo embarazan,
 haciendo que lo perdone,
 porque descanse su alma.
 Despues de haber espirado,
 los amantes se miraban,
 y del gozo y sentimiento
 no aciertan à hablar palabra:
 y prorumpiendo Don Claudio
 la dice: Esposa del alma,
 ò es encanto quanto miro,
 ò es sueño lo que me pasa,
 sin poderse contener,
 estrechamente la abraza.
 Y volviendo sobre acuerdo,
 pretenden con vigilancia
 buscar aquel mónstruo, que
 tanto horror y espanto causa.
 Les previene Margarita,
 que si acaso lo encontraban,
 no le hagan mal ninguno,
 que le dà impulsos el alma,
 que aquel ha de ser su hijo,
 y que así el cielo lo guarda.
 Y discurriendo en el monte,
 no dexan cerro y cañada,
 que no lo midan à pasos,

hasta que de entre unas ramas
 Don Claudio le descubrió,
 vido que es persona humana,
 él mismo se fue à su padre,
 que la sangre lo llamaba.
 Viendo tan grande prodigio,
 lo acaricia y lo aga aja;
 ni entiende lo que le dicen,
 ni acierta à hablar palabra:
 iba siguiendo à su padre
 hasta entrar en la cabaña;
 y fue derecho à su madre,
 y de ella no se estrañaba.
 La Osa que le echó menos,
 como una ovejuela mansa,
 hasta entrar dentro en París
 fue siguiendo sus pisadas.
 Hizo el caso tal ruido,
 que conmovida la Francia,
 van à ver tan gran prodigio,
 y es jubiléo la casa.
 Enseñáronle à hablar,
 y la Doctrina Cristiana,
 y despues le bautizaron,
 y desde entonces le llaman
 Ventura Osón: y padre
 instantáneamente manda,
 que à la Virgen de la Paz,
 en hacimiento de gracias
 de este suceso feliz,
 una lámpara la hagan,
 que pese quarenta libras
 de plata sobredorada;
 y à los criados mil pesos;
 dos mil al de la cabaña:
 y aquí la historia se acaba,
 pidiendo ahora el Poeta
 perdon de sus muchas faltas.

F I N.

VALENCIA: En la imprenta y librería de Manuel Lopez,
 calle de Bordadores, número 11.